

Historias locales, ciudad, cuerpo y poder: prácticas artísticas contemporáneas en Medellín

Fernando Escobar, Sharon Lerner, Edi Muka, Nydia Gutiérrez y Tony Evanko

Los cinco apartados que conforman este artículo integran otras reflexiones que le permitieron al equipo curatorial del MDE15 *Historias locales/Prácticas globales* establecer líneas temáticas y conceptuales para materializar la exposición que tendrá lugar entre noviembre de 2015 y marzo de 2016. El primer apartado, “Historias locales en el contexto global”, es de autoría de Fernando Escobar, quien elabora a su vez,

en colaboración con Sharon Lerner y Edi Muka, los apartados 2 y 3 (“La dinámicas del poder sobre el cuerpo” y “Ciudad resiliente: sueños, deseos y posibilidades”, respectivamente). El apartado 4, “Violencia, conflicto y memoria” es de Nydia Gutiérrez y el último, el número 5, “Vacilando a la institución” es de Tony Evanko. Los artículos fueron escritos para esta edición de la *Agenda Cultural Alma Máter*.

1. Historias locales en el contexto global

4



La calle del deseo. Jorge Alonso Zapata. Acrílico sobre tela, 60 x 90 cm

Durante las últimas décadas, el interés y la condición de las prácticas artísticas contemporáneas por ocurrir en territorios y contextos específicos alejados de los lugares “naturales del arte”, han impulsado a muchos artistas a echar mano de otras formas de producción. En medio de esta situación, sus modos de hacer han dejado de ser guiados por la tradición estrictamente artística, quizá porque tal tradición parece insuficiente para construir signos contundentes y polisémicos, contenedores de microhistorias, repletos de diversidad y diferencia; esto es, abiertos a mayores franjas de población y susceptibles de suceder en un impensado número de lugares del mundo global.

La tradición a la que aludimos, históricamente ha dejado por fuera otras maneras de ser, estar y sentir, otros saberes, otras lógicas; ha opacado territorialidades y ha terminado por hacer invisibles las diferencias frente al establecimiento cultural. Aun así, la pugna entre ese establecimiento y los muchos sujetos marginados por representación de la diferencia ha permitido el avance en la restitución de otros órdenes visuales y de sentido provenientes de los innumerables enclaves locales del planeta que, condicionados por los intercambios desiguales y constantes entre lo global y lo local, habían quedado reducidos a clichés de lo “marginal”, lo “alternativo” o lo “popular”, por ejemplo.

Es de esta manera como imposibilidad, asimetría, contradicción, represión, exceso, desigualdad, fragilidad, resistencia, participación, transformación, creatividad, solidaridad, comunidad, organización, derechos y justicia, entre otros, se han establecido como términos comunes con los que se describen las formas de vivir y estar juntos hoy en todas las ciudades del planeta. Sin embargo, esas formas de vida, que creemos únicas, se replican bajo distintas estrategias propias de la creatividad social en muchos otros lugares. Algunos de las obras invitadas al MDE15 revelan los flujos globales que definen las desigualdades de la

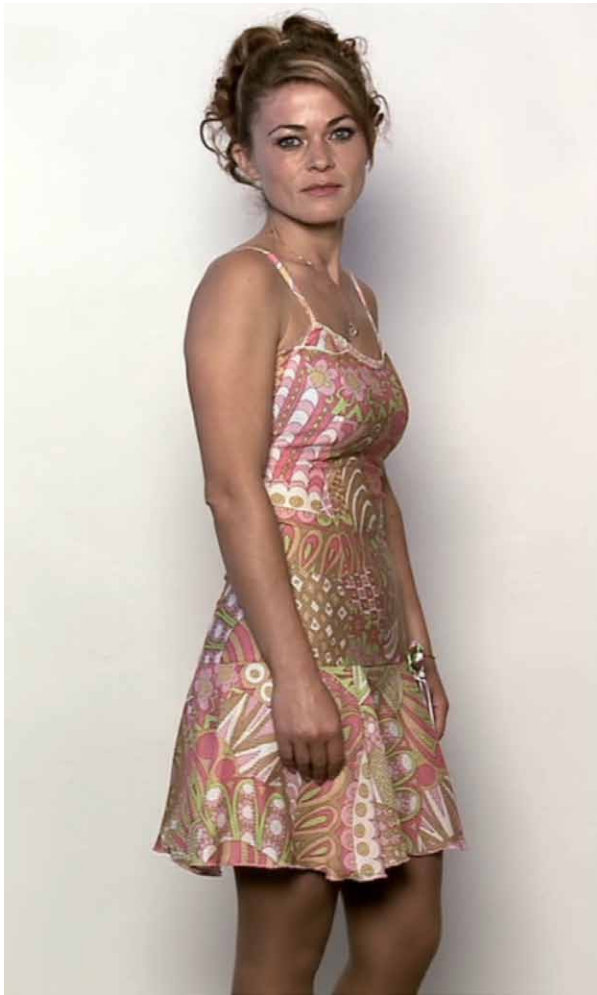
vida actual, al tiempo que animan otros motivos para perseverar en la transformación de las condiciones materiales de vida en las que estamos inmersos.

Las preguntas con las que nos interpelan este conjunto de trabajos exceden los supuestos de atraso y precariedad habituales cuando se trata de representar las formas de vida y organización social en el sur global. Se oponen a reforzar las imágenes románticas sobre la adversidad que ocultan el impacto de los medios masivos de comunicación o la apropiación de dispositivos tecnológicos en territorios aparentemente olvidados por la “luz” del desarrollo.

El conjunto de obras que conforman este eje temático son recipientes visibles de órdenes culturales complejos que apuestan por representar y, tal vez, reivindicar otras nociones de mundo que no concluyen en la exhibición de nuevas formas materiales. Por el contrario, construyen complejas metáforas geopolíticas y de identidades culturales que refieren migraciones y desplazamientos en todo el globo, procesos de (pos)colonización, formas de organización y resistencia, violencia contra cuerpos sociales, entre muchos otros asuntos.

2. Las dinámicas del poder sobre el cuerpo

Los trabajos reunidos en este núcleo indagan en algunas de las estrategias puestas en marcha por dispositivos de poder sobre los cuerpos, tanto físicos como sociales, individuales como colectivos, a través de la producción de narrativas alternas a las historias oficiales. Estas narrativas han dado un lugar a las voces suprimidas y a sujetos invisibilizados, a manera de ejercicio para imaginar modos de subvertir tales relaciones de dominio sobre ellos, y también descolocando el lugar de la mirada al desplazar algunas percepciones habituales



Please Think Positive, 2010. Annaleen Louwes. Video instalación

de los espacios en los que se desenvuelven las sociedades actuales.

Este conjunto de trabajos propone asumir la identidad como un proceso inacabado en permanente construcción y desmantelamiento. En varios casos las obras reunidas se valen de tácticas artísticas que incluyen desde la solemne distancia crítica hasta la aproximación más irónica, para revelar los efectos que el colonialismo —con sus numerosos discursos y estrategias—, ha tenido, y aún tiene, sobre los cuerpos que, como lo dijimos, pueden ser individuales o colectivos.

Las representaciones de corporalidades no-heteronormadas y de sexualidades no-hege-

mónicas involucradas en el MDE15, aunque movilizan implícita y explícitamente contenidos y estereotipos, también las nombra y las hace sujetos que, por lo mismo, tienden a chocar con los supuestos morales e imaginarios del establecimiento cultural, sobre todo al apropiarse una plataforma y unos medios artísticos. Al respecto, valdría la pena preguntarnos, al final, por todos los significantes sin articular que no logran ser silenciados por la representación “legítima” a la que reaccionan los proyectos artísticos invitados.

A manera de avance sobre esta cuestión, es importante señalar que si bien se puede establecer una línea común entre cada uno de los proyectos presentes en la exposición, son evidentes las diferencias en la manera como se articulan con respecto a las relaciones de poder en cada caso: en algunos se sirven de un habla metafórica para revelar cómo se construye al otro y se le domina en el lenguaje; en otros, los hiatos y silencios sobre la sexualidad matizan y multiplican las diferencias “clásicas” de raza y de clase; mientras que otras obras emergen literalmente como artefactos potentes para imaginar nuevas formas de resistencia.

Sobre la última idea, es decir, sobre la resistencia, podemos ahondar y decir que esta es creativa y productiva en tanto es capaz de deconstruir significados únicos y estables, en este caso, sobre los cuerpos: es aquí, en este nodo repleto de conexiones (también) visuales, donde muchas prácticas resistentes se articulan eficazmente con las prácticas artísticas que hoy, con mayor intensidad, hacen presencia el espacio social que las legitima.

3. Ciudad resiliente: sueños, deseos y posibilidades

La relación histórica entre arte y ciudad es aceptada, de uso corriente, y reproducida por numerosos discursos —no solamente históricos o artísticos—. Sin embargo, las circunstancias del



Laboratorio móvil de comunicación alternativa, 2015. Tricilab. Video proyección de 5 documentales en el espacio público

crecimiento desbordado de las ciudades actuales obliga a varios cuestionamientos a propósito de dicha relación: ¿es posible seguir reproduciendo objetos convencionalmente artísticos en las nuevas espacialidades urbanas?; ¿cómo se puede explicar que la intervención de unas expresiones artísticas sean fomentadas y toleradas por gobiernos y sociedades en detrimento de otras?; ¿cómo quebrar la lógica según la cual, son más valiosas aquellas prácticas artísticas que reproducen valores de la cultura hegemónica y de la imagen oficial de ciudad?; ¿es viable a través de las prácticas artísticas, ampliar la inclusión y participación política de más ciudadanos?; y, finalmente, ¿es deseable describir las complejas relaciones actuales entre arte y ciudad sin abordar contenidos sociales y políticos?

Resulta evidente la gran dificultad y, hasta cierto punto, contradicción existente entre las teorías y prácticas ciudadanas, ya que la gran mayoría de los supuestos teóricos no han logrado ni involucrar, ni representar a la totalidad de los habitantes de alguna urbe. En la actualidad, modos de hacer cargados de supues-

tos cercanos a lo “relacional”, lo dialógico, lo participativo, lo social, lo comprometido políticamente, caracterizan cierto tipo de producción artística que, sin duda, ha sido importante en los procesos de construcción de ciudad.

De este modo, podemos afirmar que las ciudades globales en expansión se han convertido en un campo de batalla en el que chocan la inversión privada y sus intereses, con lo público y sus bienes comunes. La calle, el barrio y los callejones son espacios en disputa permanente en la lucha cotidiana de la ciudadanía, lo que revela que son lugares de energía, creatividad y resiliencia. Hay muchas cosas que podemos aprender observando e involucrándonos en los desafíos diarios y sus soluciones en el ámbito local. Las intervenciones de los artistas y arquitectos del MDE15 se conciben en conjunto con las personas y las comunidades. A la par que comparten sus sueños y deseos, estas obras son una reflexión sobre las dinámicas del contexto que también proponen nuevos espacios físicos y simbólicos para ser experimentados y habitados colectivamente.

El reto para el Encuentro, y para el grupo de trabajos enmarcados dentro de esta temática, es reaccionar creativamente a procesos sociales, económicos, históricos y culturales diversos y contradictorios, de tal suerte que puedan abordar de forma crítica distintas expresiones sociales, animadas a su vez por reivindicaciones e intereses diversos, convergiendo así, en artefactos artísticos transformadores de la ciudad.

4. Violencia, conflicto y memoria

La violencia aparece donde el poder se halla en peligro
Hannah Arendt, *Sobre la violencia*

Las fricciones que han marcado permanentemente la evolución de la humanidad se manifiestan hoy con tal frecuencia e intensidad que resulta difícil seguir de cerca la aparición y desarrollo de tantos conflictos. Todos ellos han desbordado cualquier posibilidad de lograr soluciones consensuadas a las diferencias de opinión, mientras la sofisticada industria de la guerra es una rentable fábrica de pesares.

Para ahondar brevemente en lo que quisimos abarcar bajo el lema de “Violencia, conflicto y memoria” como uno de los ejes temáticos del MDE15, voy a recurrir a algunas conocidas reflexiones de Hannah Arendt que, cada vez más, cobran renovada pertinencia. Luego de explicar la desaparición de las condiciones que dieron lugar a la separación entre las esferas privada y pública en la Grecia antigua, la filósofa observa que la modernidad fue incapaz de encontrar una alternativa que garantizara la existencia de ambas instancias. Es decir, que la esfera pública concebida en la polis como espacio de los hombres iguales y libres, no ha existido en la modernidad ni se produjeron alternativas para sustituirla. Arendt propone entonces “recuperar un sentido enfático de la política, en el cual los ciudadanos, considerados entre sí como iguales, entran en el foro público para mostrar, con sus acciones y discursos, su disposición para participar en la solución de los asuntos que tienen que ver con la realización de las metas colectivas”.¹ De modo que, si bien advierte sobre la conflictividad propia del encuentro de seres iguales pero



The parade of Rituals and Stereotypes, 2012. Nathalie Djurberg & Hans Berg. Video (10'57").
Imagen cortesía: Lisson gallery

no idénticos, sugiere justamente el espacio público como lugar para la realización de metas colectivas; en otras palabras, si hemos de confiar en un medio de por sí ambiguo, como el lenguaje, para entendernos unos con otros, es solo en ese encuentro donde radican nuestras posibilidades políticas.

Podríamos pensar entonces que si el espacio público es conflictivo por naturaleza, también es pleno de las potencialidades que derivan de los aportes individuales a lo común. Conflicto, por tanto, es un término que puede tener connotaciones no necesariamente de naturaleza destructiva; es posible incluso pensar que la imaginación individual es un recurso que puede ser mejor usado para enriquecer el diálogo y la acción concertada en el espacio público, y de esa manera fortalecer lo que nos constituye como *bios politikos*.

Sin embargo, cuando se instrumentaliza la idea de poder, cuando se entiende como la imposición de la voluntad propia sobre la vida de los demás por parte de quien se siente empoderado, es muy fácil que dicha imposición llegue al extremo de lograrse mediante la violencia, por el uso de la fuerza. Para Arendt, el poder es el potencial que aparece cuando nos encontramos en la esfera pública; es una potencialidad del colectivo que, sin duda, resulta frágil por eso mismo, por la dificultad del consenso, pero no es algo que un individuo pueda generar; como lo sugiere en la cita del epígrafe, poder y violencia se anulan entre sí en proporción inversa.²

La aterradora estela de muerte que la violencia ha dejado en los países en conflicto, entre ellos Colombia, reclama un esfuerzo también descomunal para reconstruir el sentido de colectividad; para que el espacio común sea comprendido y aceptado como espacio para las diferencias porque son constitutivas de lo humano. Ante la visión de unos hechos y unas consecuencias tan desbordadas, situadas más

allá de lo humanamente aceptable, aunque resulte absurdo, aparece como un manto opresor el deseo de olvidar. Pero lo que así se reprime solo puede volver con más violencia irracional; los pueblos que han pretendido solventar los conflictos con violencia necesitan procesar sus duelos, reparar sus profundas heridas espirituales, y es por eso que la memoria cumple una función insustituible en la construcción de una realidad sin conflictos violentos.

Por su capacidad para elaborar visiones inéditas del mundo, el arte puede facilitar una mirada indirecta a la medusa paralizante que ha tejido sus trenzas entre violencia, conflicto y memoria. Es por eso precisamente por lo cual algunas obras de arte que participan en el MDE15 se agrupan bajo este tema, porque pueden señalar, denunciar, compartir y mantener vivo el recuerdo del drama ocurrido, para que sus secuelas puedan ser procesadas y las posibilidades de su repetición, minimizadas.

5. Vacilando a la institución

La crítica institucional, en combinación con el sentido del humor o la ironía, tiene una historia larga. Desde tiempos antiguos, la ironía, la parodia y la sátira han funcionado para señalar el disenso. La caricatura fue una de las primeras formas de expresar el descontento por la autoridad. Ejemplos de caricaturas de políticos de Pompeii muestran que esta forma narrativa ha existido hace mucho tiempo como medio para desafiar y cuestionar a los gobernantes, los fenómenos sociales, la autoridad y al Estado.

La sátira como lenguaje de protesta se concretó en la obra del caricaturista William Hogarth (1697-1764) para hacer análisis de situaciones sociales que en la actualidad siguen vigentes como temáticas críticas, tales como la prostitución y el tráfico de personas (*Harlot's Progress*), las estafas en los esquemas de inversiones



Museum Mixtape, 2014. Juan Obando. Video (22'08'')

(*South Sea Scheme*), y la institución del matrimonio como forma de escalar en la sociedad (*Marriage à-la-mode*).

10

En periodos de desasosiego, burlarse de la oposición o de personas emblemáticas por su rol social sirve para resumir el tema y, en algunos casos, conmovier a la gente. Durante la Revolución de las Trece Colonias, estadounidense, y durante la Revolución francesa, la caricatura fue una forma potente de representar y opinar sobre las estructuras de poder y sobre los protagonistas de la época. James Gillray, uno de los caricaturistas más importantes en los inicios del siglo XIX, se burló de la aristocracia y la monarquía en Inglaterra con su obra *L'Assemblée Nation*, y con *The Plumb-pudding in Danger* analizó cómo Inglaterra y Francia, los poderes más grandes de la época, dividirían al mundo representado en la imagen por un pudín con la forma del mundo. En México, durante el Porfiriato y la Revolución mexicana, las caricaturas fueron armas de protesta potentes, como se evidencia con la publicación de *El hijo del Ahuizote* (1885-1902), fundada por Daniel Cabrera, ejemplo icónico del poder de este medio. Fernanda Belmont, en *Cultura Co-*

lectiva dice: “*El hijo del Ahuizote* fue la primera publicación cargada de crítica política, cargada de sátira; [a] través de la caricatura esta funcionó, y lo hace hasta hoy, como un arma de doble filo: la de informar y la de burlarse”.³

Normalmente, la crítica institucional, como práctica artística contemporánea, se contempla en términos más serios y se identifica con el arte minimalista y conceptualista de los años sesenta en adelante y en su comienzo estuvo representada por las obras de artistas como Joseph Kosuth, Lawrence Weiner y Sol Lewitt quienes cuestionaron el arte desde su base, al declarar que la idea o el concepto es el arte y que las técnicas son solamente los medios para materializar el concepto. La base para sustentar esta posición frente al arte fue abonada por movimientos como los dadaístas, los situacionistas y el grupo Fluxus, caracterizados por su posición política, su actitud, y sus acciones irreverentes y lúdicas. Esta forma de trabajar, de desubicar al espectador con elementos basados en la realidad o en hechos reales, pero distorsionados o yuxtapuestos en contextos no esperados, se sigue utilizando como herramienta para enfrentar los temas que nos

preocupan en las transformaciones urbanas y sociales hoy en día.

Así, la sátira, la ironía y el sentido del humor como herencia de los caricaturistas, y los principios de los artistas conceptuales son las herramientas que potencian las obras de los artistas en el eje curatorial del MDE15, “Vacilando a la institución”. Los artistas en este grupo: Dan Perjovschi (Rumania), Magdalena Fernández (Venezuela), Juan Obando (Colombia), Juan Javier Salazar (Perú), Jorge Marín (Colombia), Claudio Perna (Venezuela), Antonio Caro (Colombia) y Sislej Xhafa (Albania) se burlan, con sus obras, seleccionadas en esta muestra, de los sistemas de poder, sean en el arte o en los procesos políticos, urbanísticos y sociales. Nos hacen reír, entre las lágrimas que provienen de las situaciones reales a las que se refieren en sus obras.

El reto para el MDE15, y para el grupo de trabajos enmarcados dentro de esta temática, es reaccionar creativamente a procesos sociales, económicos, históricos y culturales complejos y contradictorios, de tal suerte que puedan abordar de forma crítica distintas expresiones sociales, animadas a su vez por reivindicaciones e intereses diversos, convergiendo así en hechos artísticos transformadores de la ciudad.

Referencias

- 1 Cfr. Cortés Rodas, Francisco (1999), “De la revolución social a la revolución política. Consideraciones sobre el pensamiento político de Hannah Arendt”, en: *Res pública*, consultado en <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/viewFile/45885/43121>.
- 2 Cfr. Di Pego, Annabella (2006), “Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt. Algunas notas para repensar la política”, consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300006.
- 3 Belmont, Fernanda, “El hijo del Ahuizote en la Revolución mexicana”, documento en línea: <http://cultura colectiva.com/el-hijo-del-ahuizote-en-la-revolucion-mexicana/#sthash.YOeO3Sg0.dpuf>.

Fernando Escobar, curador nacional colombiano. Artista e investigador con formación interdisciplinaria en artes visuales y ciencias sociales. Es candidato a Doctor en Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Sus temas de interés incluyen las prácticas artísticas y culturales contemporáneas, comunidades y participación desde prácticas artísticas, arte popular, entre otros. Desde noviembre de 2015 es profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Sharon Lerner, curadora internacional peruana. Curadora de arte contemporáneo del Museo de Arte de Lima, fue invitada por el Instituto Goethe como la única becaria latinoamericana para integrar el equipo educativo de la Documenta 12 en Kassel, Alemania (2007). Ha sido curadora e investigadora de diversos proyectos artísticos en Estados Unidos.

Edi Muka, crítico de arte y curador internacional albanés. Curador de proyectos de carácter temporal en la Agencia de Arte Público, Suecia, desde marzo de 2014. Es uno de los fundadores y directores de Tirana International Contemporary Art Biannual, así como director interino y curador del T.I.C.A, Tirana Institute of Contemporary Art.

Nydia Gutiérrez, directora artística del MDE15. Venezolana radicada en Medellín, es la curadora-jefa del Museo de Antioquia. Arquitecta y museóloga de larga trayectoria con proyectos que vinculan arte, arquitectura y museología en el ámbito latinoamericano, fue jefa de curadores del Museo de Bellas Artes de Caracas y profesora de curaduría en diversas instituciones, incluida, actualmente, la Maestría de Museología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Tony Evanko, curador local. Estadounidense radicado en Medellín, es artista y arquitecto. Desde el año 2006 se desempeña como director de la fundación Casa Tres Patios, centro de arte contemporáneo en Medellín dedicada a la experimentación, nuevas propuestas artísticas y pedagogías alternativas. Ha sido profesor de instituciones académicas de Estados Unidos y Colombia.